



Xabier Iraola Agirrezabala
Blog KANPOLIBREAN
www.kanpolibrean.blogspot.com

La ganadería de la Cornisa Cantábrica

Una mirada desde el terreno

■ En un estilo directo e incisivo, el autor, bloguero y ensayista habitual en distintos medios de comunicación, reflexiona sobre la ganadería de la Cornisa Cantábrica. Su objetivo no es analizar el sector ganadero con la perspectiva de un economista, sino lanzar una mirada desde el terreno, desde lo que ve y siente en el día a día, desde el contacto con la realidad de sus vecinos que se dedican a sacar adelante como pueden sus explotaciones.

Palabras clave:

Ganadería | Explotación familiar | Granjas | Desarrollo rural | Territorio.

Para un pintor de lienzo pequeño y brocha gorda como yo, resulta harto difícil abordar el reto de escribir en una publicación tan prestigiosa como el *Anuario* de la Fundación de Estudios Rurales. Para un “juntaletras” aficionado como yo y habituado a escribir pequeños artículos de opinión, semanales, pensados para la prensa generalista, esto de escribir un artículo más extenso y para un medio especializado es algo más complicado que hacer un lienzo o un mural gigantesco.

El artículo en cuestión no pretende sentar cátedra, objetivo imposible dadas mis limitaciones profesionales y formativas. Pero sí es mi intención dar mi humilde opinión, una opinión tan personal como libre, aún más si tenemos en cuenta que, en mi día a día, trabajo en una organización agraria, ENBA, integrada en la “competencia”, ASAJA.

Ahora bien, habiendo anticipado que lo aquí escrito es una opinión personal de uno que se autodenomina como “agroagitador”, no es menos cierto que coincido plenamente con UPA en su férrea defensa de la agricultura familiar como eje de nuestro sector productivo. Mis pequeños contactos con los representantes de UPA en el Foro Rural Mundial me dan la suficiente tranquilidad como

para exponer aquí en este anuario mis opiniones, al estar en una casa de gente de bien.

Un ejemplo de integración en el territorio

La ganadería de las comunidades autónomas que conforman la Cornisa Cantábrica está principalmente basada en los herbívoros (vacuno de leche y carne, ovino, caballar). No obstante, es el vacuno, tanto en su faceta lechera como cárnica, el que define o caracteriza la ganadería de la región cantábrica, seguido el ovino, el otro gran herbívoro. Tenemos también la ganadería caballar que, si bien es considerada como un género menor, observo que va aumentando su presencia, sobre todo en aquellas zonas donde van replegándose los otros grandes herbívoros.

El vacuno de leche es, según mi particularísima opinión, el verdadero motor del sector primario, puesto que, a pesar de su progresiva reducción en número de explotaciones, es un subsector que gestiona una importante parte del territorio. No obstante, tal y como reconocía el sabio Mariano de Carranza, cada vez es más frecuente que la



debemos ser capaces de ir orientando los subsectores ganaderos hacia productos amparados por marcas de calidad, denominaciones de origen y/o indicaciones geográficas protegidas donde sus órganos directivos (consejos reguladores...) sean verdaderas miniinterprofesionales que adopten medidas de producción, fijen referencias de costes... En definitiva, mercados-cápsula que escapen del gran mercado conformado por la producción masiva de alimentos *commodities*

hierba vaya a la vaca y no, tal y como ocurría antaño, que la vaca vaya a la hierba.

Es un subsector productivo abocado a crecer desmesuradamente para poder rascar y obtener esos pocos céntimos que aseguren la supervivencia y donde, lamentablemente, todo, o casi todo, pivota sobre la leche líquida, que, inexplicablemente, carece de prestigio (de ahí la necesidad de impulsar leche y lácteos bajo marcas de calidad), y que no es capaz de generar valor añadido que redistribuir justamente en el conjunto de la cadena.

Además, no es menos cierto que el sector de vacuno de leche es el subsector que mayor economía vinculada al territorio aporta en forma de servicios (veterinarios, fábricas de piensos, nutrólogos, maquinaria, empresas de tecnología de ordeño y frío, subproductos alimentarios...). Por ello, no es de extrañar que sea, dentro de sus limitaciones, el que más controversia y zozobra genera, puesto que, junto con las ganaderías que van apagando la luz de sus cuadras, se van menguando las cuentas de resultados de todos

aquellos que pululan a su alrededor y de los que dependen en gran parte.

El sector vacuno de la Cornisa, como decía, va menguando en el número de explotaciones, si bien, no exento de dificultades, va manteniendo a duras penas su capacidad productiva a base de crecer el número de cabezas por cuadra y de la mejor genética. Son cuestiones que tienen también su reverso negativo en los problemas de manejo de las cuadras por falta de personal, tanto familiar como externo, y en los problemas medioambientales que se generan a consecuencia de los estiércoles y purines que, como no puede ser de otra forma, crecen paralelamente al número de cabezas y que cada vez son y serán perseguidos con mayor ahínco por una legislación cada vez más estricta y alejada, en mi opinión, de la práctica cotidiana en la Cornisa.

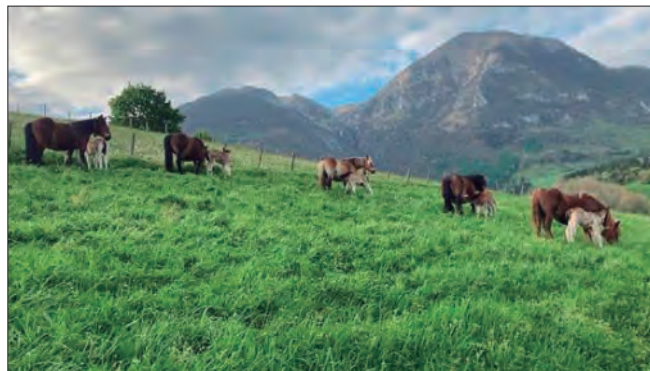
En este punto, me veo en la obligación de señalar la incertidumbre, cuando no zozobra, generada por la normativa sobre purines y estiércoles sobre la que trabaja el Go-

bierno central y que deja desprotegidas a miles de explotaciones que gestionan estos "residuos". Los purines y estiércoles son, a la postre, un importante nutriente para las parcelas, cuya orografía, pendiente y estructura dificulta, cuando no imposibilita, el cumplimiento de la legislación nascente.

Más allá del vacuno de leche, en el conjunto de la Cornisa Cantábrica destaca el peso que tiene el vacuno de carne, conformado por miles de explotaciones de vacas nodrizas que, en una gran mayoría, crían sus propios terneros. No obstante, no es menos cierto que gran parte de los terneros son engordados en pequeños cebaderos de la propia Cornisa o, en su caso, en grandes cebaderos de otras comunidades como Castilla y León, Aragón o Cataluña. En este subsector es de destacar la notable presencia de carnes amparadas por marcas de calidad, bien en base a origen o bien en base a otros factores, que permiten capturar una porción del mercado cárnico donde las carnes foráneas cuentan con las ventajas del precio bajo y con el empuje de las comerciales.

El sector ovino, por su parte, tiene una presencia desigual en el conjunto de la Cornisa dado que su producción lechera va, mayoritariamente, destinada a la elaboración de queso. Por eso es en las zonas donde la tradición quesera local se mantiene con vigor, que el sector ovino consecuentemente persiste. Así, podemos subrayar la importante presencia en Euskadi con una pujante orientación quesera, donde el queso amparado por la Denominación de Origen Idiazábal es el astro rey. Bajo esta DO se ha consolidado una red de pastores-elaboradores, cuyas queserías son la columna vertebral del universo quesero vasco. Asturias, el paraíso de personas amantes del queso, como el que suscribe este artículo, es la otra comunidad donde, con permiso del lobo, el ovino tiene presencia y cuya leche va destinada a la elaboración de quesos de montaña: quesos como cabrales, gamoneu..., que se caracterizan por la mezcla de leches de diversas especies, entre ellas el ovino.

El sector caprino, el gran olvidado, tiene una presencia minoritaria en casi toda la Cornisa, aunque su obligada participación en los quesos asturianos, quesos de mezcla, supone una cierta garantía para su supervivencia. En Euskadi, el sector caprino, a pesar de su inexplicable carácter minoritario, es-



Más allá de la rentabilidad y de la actitud proactiva de los actuales ganaderos, conviene ponerse las pilas y que el conjunto del sector productivo, las cooperativas y el conjunto de las Administraciones, desde el más pequeño de los ayuntamientos hasta el mismísimo Ministerio y la lejana Comisión Europea, aprueben una batería de medidas para facilitar el relevo en las explotaciones ganaderas

tá comenzando a despertar y está surgiendo una nueva generación de pastores de cabras que apuntan bastante alto y que pueden tener un futuro bastante prometedor a base de elaborar unos sabrosos quesos de cabra.

A gran distancia, pero no menos importante por su papel en la gestión territorial y por su componente ambiental, no debemos despreciar el creciente peso que está recabando el subsector caballar, que va sustituyendo a las especies antes mencionadas. En aquellas zonas donde la falta de rentabilidad expulsa del mercado a vacas y ovejas, son los caballos, yeguas y potros los que, más allá de la cuestión económica, desarrollan un importante papel medioambiental y de gestión territorial para aquellas personas cuya vinculación con la tierra propiedad de la familia es algo que trasciende al factor económico. No por ello debiéramos olvidar que gran parte de este ganado caballar es destinado al mercado cárnico, que, si bien en la Cornisa brilla por su ausencia, tiene una relativa importancia en el área mediterránea (Cataluña, Comunidad Valenciana...), aunque es Italia el principal destino de dichos animales.

El modelo familiar frente a las macrogranjas

En estos momentos, la ganadería se encuentra en una encrucijada, que habrá que despejar para así aclarar el horizonte y las lí-

neas de trabajo del medio y largo plazo. Por una parte tenemos a las fuerzas anónimas, invisibles, inmisericordes, pero reales del mercado, que nos empujan hacia grandes estructuras productivas capaces de producir materia prima barata para la industria y distribución, para el consumidor en última instancia. Son estructuras o unidades productivas de grandes dimensiones, popularmente conocidas como “macrogranjas” que, según nos dicen, aseguran la provisión de materia prima barata para la cadena agroalimentaria y se nos presentan como única alternativa económica y laboral de las zonas rurales más castigadas por la despoblación.

Sin embargo, lo que se nos presenta como alternativa sociolaboral no es así, puesto que la inmensa mayoría de los empleados, tras finalizar la jornada, se trasladan a las ciudades, perpetuando el problema de los pueblitos. Además, el modelo de producción de las macrogranjas está basado en la economía de escala, es decir, en la dimensión y en la reducción de costes de producción por unidad, acarreando toda una serie de problemas medioambientales, sociales..., que chirrían, cuando no contradicen, con lo que se “vende” cara al consumidor.

Además, frente a las fuerzas del mercado, tenemos al consumidor que, sin abandonar el precio como factor principal de compra, cada vez más nos plantea que el alimento comercializado cumpla con mayores requisitos medioambientales, de sanidad y bienestar animal, cuestiones sociolaborales... En estos planteamientos encuentra el

apoyo y amparo de colectivos conservacionistas, animalistas, sindicatos de trabajadores y asociaciones de consumidores. Creo que los planteamientos más radicales de algunos colectivos antes mencionados son minoritarios y escasamente asumidos por el consumidor final, pero, no obstante, conviene no despistarnos y saber leer los mensajes y captar las corrientes de fondo que se vislumbran, más allá de los exabruptos puntuales de unos pocos.

En este sentido, creo que la ganadería de la Cornisa Cantábrica, mayoritariamente conformada por explotaciones familiares, está, al menos así lo quiero entender, bien situada para superar la encrucijada entre las fuerzas de mercado y lo que nos demanda un consumidor cada vez más sensibilizado por esas otras cuestiones. Eso sí, creo que el sector productor debiera ser capaz de hacer una correcta lectura de ambas cuestiones y ser capaz de elaborar una estrategia a medio plazo donde, progresiva, pero imparablemente vaya por la senda, al menos, de lo que nos vienen apuntando los consumidores, y para ello, obviamente, debemos ser proactivos, desterrar el inmovilismo y, sin grandes aspavientos, ir dando los cambios necesarios.

Relevo generacional para una ganadería con futuro

Aludía al medio plazo, pero mucho me temo que, para bastantes ganaderos de la Corni-



sa, quizás el medio plazo resulte excesivo y/o inabordable, puesto que sus preocupaciones y ocupaciones se centran en el día a día y en los problemas que cada día le asoman al amanecer.

Plantear estrategias a medio plazo y estrategias de relevo generacional son, como decía, meras quimeras para muchos de ellos. No obstante, no por ello debiéramos desistir del empeño, y a pesar de los problemas y zancadillas diarias, debemos ser ambiciosos y trabajar en el medio plazo para, entre otras cosas, dar oxígeno y esperanza al plazo inmediato.

La rentabilidad es, en mi humilde opinión, la clave sobre la que debe asentarse la estrategia de relevo generacional en nuestra ganadería. Por ello, más allá de cuestiones puntuales, debemos ser capaces de ir orientando los subsectores ganaderos hacia productos amparados por marcas de calidad, denominaciones de origen y/o indicaciones geográficas protegidas donde sus órganos directivos (consejos reguladores...) sean verdaderas miniinterprofesionales que adopten medidas de producción, fijen referencias de costes... En definitiva, mercados-cápsula que escapen del gran mercado conformado por la producción masiva de alimentos *commodities*.

Soy consciente de su dificultad, principalmente, en los dos grandes subsectores, el sector vacuno lechero y cárnico, pero creo que con visión de medio plazo y con trabajo conjunto entre sector productor, Administraciones, consumidores y algunas cadenas de distribución, a pesar de las dificultades, eso sería factible. El prestigio de una *marca*, sea colectiva o propia, es el banderín

de enganche para muchos jóvenes que están dispuestos a partirse el pecho y sacrificar la conciliación social y familiar siempre que sea en bien de esa *marca* con la que se identifica.

Ahora bien, tratándose de relevo generacional, tal y como suele predicar mi amigo asturiano Ramón Artime, conviene tener bien claro que el relevo al frente de las actuales explotaciones ganaderas se encuentra en las mismas explotaciones. Partiendo de la base de que cualquier actividad ganadera requiere de unas importantes, cuando no inabordables, inversiones en bienes materiales como son la tierra, las cuadras, maquinaria, tecnología..., convendrán conmigo, y por extensión con Ramón, que el yacimiento lógico y natural de las nuevas incorporaciones se encuentra en el seno de esas mismas explotaciones.

Por eso mismo, como decía previamente, requerimos, sobre todo, que nuestras explotaciones sean rentables para que los actuales ganaderos, muchos de ellos en edad de jubilarse o a punto de estarlo, puedan ser verdaderos agentes del relevo generacional. Sabedores de la rentabilidad de sus explotaciones, son ellos los que deben actuar como agentes proactivos del relevo, prioritariamente en el seno de su propia familia, y si ello no fuese posible, fuera de la misma.

Reflexiones finales

Más allá de la rentabilidad y de la actitud proactiva de los actuales ganaderos, conviene ponerse las pilas y que el conjunto del sector productivo, las cooperativas y el conjun-

to de las Administraciones, desde el más pequeño de los ayuntamientos hasta el mismísimo Ministerio y la lejana Comisión Europea, aprueben una batería de medidas para facilitar el relevo en las explotaciones ganaderas.

Para ello, sería bueno que con fondos europeos comunitarios o con fondos estatales, se fuera impulsando el contrato-relevo en las explotaciones, regulando la indivisibilidad de las explotaciones para que el joven ganadero no se arruine al tener que compensar a sus hermanos y hermanas ajenas a la actividad. Por ello, es importante acordar un tratamiento fiscal que facilite e impulse ese traspaso de bienes, tanto intra como extrafamiliarmente, explorar nuevas formas de organización del trabajo que den respuesta a las nuevas prioridades como la conciliación familiar y social.

Además, sería interesante que fuésemos poniendo los numerosos terrenos y montes públicos en manos de los jóvenes, y que las cooperativas fuesen agentes activos adquiriendo vía arrendamientos a largo plazo explotaciones de jubilados sin sucesión para facilitar la incorporación extrafamiliar, entre otras cosas. Ni es cuestión de detallarlas ahora ni es el objetivo de este artículo.

Ahora bien, soy consciente de que tenemos un arduo trabajo para los próximos años y que, más allá de las inercias del pasado, debemos afrontar el futuro con ambición. Finalizo. Una vez superada la dimensión del artículo a modo de pequeño lienzo, confío en haber estado a la altura de las exigencias del anuario, y que lo que podía haber sido un majestuoso cuadro no haya terminado siendo un vulgar grafiti. ■